

¿Es posible una teoría hermenéutica dialéctica en el estudio del turismo?

DOI: 10.22403/UQROOMX/TYP05/15



RESUMEN

Napoleón Conde Gaxiola*

El artículo expone una propuesta teórica llamada hermenéutica dialéctica transformacional y una metodología denominada etnografía dialéctica hermeneutizante, orientada a conocer y analizar los hechos turísticos. Se trata de un estudio sobre el potencial de una propuesta conceptual y temática para examinar los fenómenos del ocio y de la temporalidad sobrante.

PALABRAS CLAVE | Etnografía, hermenéutica dialéctica transformacional, turismo.

197

*Instituto Politécnico Nacional, Escuela Superior de Turismo / napoleon_conde@yahoo.com.mx

Introducción

En el presente escrito se ofrece una reflexión en torno a la posibilidad de elaborar una perspectiva teórica apta para explicar, comprender e interpretar los hechos turísticos, sobre todo porque las preguntas que constantemente se formulan son: qué tipo de teoría será pertinente para abordar el estudio del ocio; cuáles han sido las teorías que han predominado históricamente en el análisis del llamado tiempo libre; o, de manera más directa, hasta qué punto es viable aplicar la hermenéutica y la dialéctica a tal objeto de estudio; y cuáles son los riesgos y desafíos en la construcción de un planteamiento de este tipo. En esa ruta se enfoca este trabajo.

Antecedentes

¿Qué ventajas ofrece la hermenéutica en el estudio del turismo? La hermenéutica es uno de los saberes más antiguos de la humanidad, surge en el seno de la filosofía, hace cerca de dos milenios y medio. Es un sendero que va desde Aristóteles (1980) hasta Gadamer (1990). Difícilmente se puede hablar de otra perspectiva teórica que tenga una tradición similar. El positivismo aparece a mediados del siglo XIX en la obra de Comte (1985), el evolucionismo tiene más o menos la misma edad (Morgan, 1877), y el funcionalismo (Malinowski, 1962) el culturalismo (Boas, 1936), el estructuralismo (Lévi-Strauss, 1985) y la fenomenología (Husserl, 1975) aparecen en la primera mitad del siglo XX. El constructivismo (Piaget, 1976), el conductismo (Skinner, 1972), el funcional estructuralismo (Parsons, 1969), la teoría de sistemas (Luhmann, 2001) y la mayor parte de las tendencias posmodernas (Lyotard, 1990) tienen poco más de media centuria.

En cuanto a individualidades y producción de textos y ensayos, la hermenéutica posee un altísimo prestigio internacional y una enorme presencia académica en temas filosóficos y de las ciencias sociales. El horizonte que actualmente se plantea del turismo implica una conjunción entre el conocimiento filosófico y los saberes de las ciencias sociales, dado que otros enfoques se vinculan, de una u otra forma, hacia posturas reduccionistas y objetivistas.

La hermenéutica posee un amplísimo marco conceptual, evidencia de ello son nociones como: interpretación, explicación, comprensión, sutileza, univocismo, equivocismo, analogicidad, iconicidad, diagramaticidad, verdad, formación,

sentido común, capacidad de juicio, frónesis, razón práctica, temporalidad o fusión de horizontes, entre otras, las cuales sería sumamente interesante aplicar por ejemplo, a las políticas turísticas, a la cultura del ocio, y a las diversas tipologías del turismo.

Se podría pensar que la hermenéutica incide poco en el estudio del turismo; sin embargo, es importante señalar que en diversas publicaciones internacionales existe una gran diversidad de artículos al respecto (Arcodia, 2006 y Patterson, 2005, entre muchísimos más). La propia revista *Annals of Tourism Research* reporta varios enfoques afines. En este sentido, podemos decir que así como ha habido un enfoque semiótico del turismo (Frow, 1991) podría desarrollarse, desde nuestro punto de vista, una dimensión hermenéutica de la disciplina.

Ahora bien, la hermenéutica por sí sola ha tenido una larguísima historia de corte metafísico y subjetivista, por lo que se hace necesario vincularla con la dialéctica.

¿Por qué es necesario someter la hermenéutica a un nexo con la dialéctica?

- a) La dialéctica es, sin duda alguna, el saber que nos da herramientas para entender la proporción y la contradicción de las cosas, que permite ubicar el objeto de estudio desde el punto de vista de su génesis, evolución, dinámica, desarrollo, crecimiento, intención y causas finales. Por ende, es posible tratar todo aspecto relativo al turismo desde un punto de vista dialéctico.
- b) La dialéctica es un saber que tiene la misma trayectoria histórica que la hermenéutica, ya que su método fue desarrollado desde Heráclito hasta Hegel y de Sócrates a Teodoro Adorno. Se trata de un conocimiento que tiene más de 2 500 años.
- c) La dialéctica implica la existencia de un riquísimo dispositivo de categorías: contradicción, cantidad, calidad, negatividad, analogía, tesis, antítesis, síntesis, abstracto, concreto, forma, contenido, necesidad, libertad, causalidad, efecto, totalidad, alienación, cosificación, fetichismo, etcétera.
- d) La dialéctica conlleva un reconocimiento holístico, integral y universal del objeto de estudio, oponiéndose a las visiones insulares y fragmentarias de una temática determinada.
- e) La dialéctica supone un abordaje nomotético de las cosas, a través del estudio de sus leyes centrales.

- f) La hermenéutica, junto con la dialéctica, puede proporcionar un dispositivo teórico capaz de establecer una reflexión profunda del turismo, pues supone un reconocimiento económico, político, ideológico, social, cultural y simbólico del mismo.
- g) La hermenéutica, en nexos con la dialéctica, está en condiciones objetivas y subjetivas para establecer un abordaje crítico, alternativo y realista del tiempo libre, evitando las posiciones objetivistas, que hegemonizan lo metodológico por encima de lo ontológico y para esquivar las actitudes subjetivistas, que minimizan el papel de lo epistemológico.

Por lo anterior y porque en el caso del estudio del turismo podría tener algunas ventajas, esta investigación pretende tender un lazo entre la hermenéutica y la dialéctica.

Ventajas de la hermenéutica dialéctica en el turismo

En primer lugar, proporcionaría elementos para acercarse a una interpretación de los hechos turísticos, evitando los enfoques descriptivistas, típicos del funcionalismo turístico (Dumazedier, 1971) y del culturalismo. Como es de sobra conocido, el descriptivismo aborda una temática desde un criterio dóxico (Ortuño, 1966), sin aproximarse a una dimensión epistémica, es decir anclándose únicamente en el punto de vista y la subjetividad, sin realizar una reflexión profunda de su temática. Se ubica en lo que Karel Kosik denomina el mundo de la pseudoconcreción (Kosik, 1976). El enfoque descriptivo sólo enumera los rasgos esenciales de algo, sin profundizar de manera global en su análisis. Un ejemplo característico de esta orientación son las monografías turísticas que prescinden de un marco integral que incluya una diversidad multidimensional de las cosas.

En segundo sitio, a través de su horizonte conceptual, ofertaría instrumentos para aproximarnos a las grandes temáticas del turismo. A nuestro parecer, un tratamiento hermenéutico y dialéctico de las modalidades y prácticas del tiempo libre y del turismo en la sociedad mexicana podría ofrecer nuevas pautas para abordarlas de forma más adecuada, y para contribuir en la tipificación de la planeación y las políticas turísticas del Estado y en la caracterización de las tendencias turísticas mundiales, entre otros.

En tercer lugar, proveería una perspectiva epistémica distinta para investigar las cuestiones turísticas. Las orientaciones univocistas se han distinguido por privilegiar posturas unidimensionales e instrumentalistas, donde han reinado los saberes sustentados en la administración, desde Frederick Taylor y Henry Fayol hasta los modelos recientes de la administración por objetivos de Peter Drucker; el enfoque sistémico de Russel Lincoln Ackoff, la reingeniería administrativa y la teoría de grafos y colas. Esta corriente ha logrado en el interior de nuestra disciplina una enorme producción de conocimientos turísticos, imponiendo su hegemonía en la administración y mercadotecnia turística; en el urbanismo turístico de Douglas Pearce (1995), en algunos sociólogos del tiempo libre y en ciertas ideas del desaparecido Joffre Dumazedier (1995).

Las propiedades vertebrales del análisis sistémico del turismo son: concibe a la empresa y al turismo, como un tejido sistémico constituido por cinco partes básicas: insumo (entrada), proceso, producto (salida), retroalimentación y ambiente; supone un enfoque dinámico basándose en la idea de estructura y, en consecuencia, da prioridad al proceso de interacción entre los segmentos que participan en una totalidad; y es multidimensional, ya que ubica a la estructura turística desde el punto de vista micro y macroscópico. Es micro cuando estudia las unidades internas, y es macro cuando las analiza en toda la sociedad; es multimotivacional; es probabilístico; y es multivariable, pues considera que el turismo puede ser causado por numerosos factores interrelacionados e interdependientes; tiene una perspectiva sinérgica, es decir, toma en cuenta el efecto multiplicador producido al combinar los recursos turísticos, ya que los recursos utilizados de manera conjugada producen un efecto mayor que cuando se los suma; y, finalmente, tiene un visión gestáltica y global de las cosas.

La teoría conductual del turismo de la empresa está matizada por una enorme presencia de la psicología y los saberes del comportamiento en el estudio del tiempo libre y la administración. Su idea básica consiste en que el estudioso del turismo debe entender los aspectos motivacionales para dirigir de manera adecuada a los recursos humanos, es una tendencia típicamente behaviorista. Para esta tendencia, todo sujeto es un actor decisional, que actúa en función de la información que recibe de su ambiente, adoptando en consecuencia destrezas, puntos de vista, aptitudes y actitudes hacia diversos fenómenos y procesos. El turismo es visualizado como una red decisional, en donde todos se comportan racionalmente, según un conjunto de informaciones



que consiguen obtener, en relación con sus contextos ambientales. Este modelo concibe al turismo desde el punto de vista dinámico de su comportamiento, entendiendo a la organización como un sistema de decisiones.

El modelo estructural del turismo se distingue por la búsqueda de la interrelación de las organizaciones con su ambiente externo (macrosociedad), la red organizativa caracterizada por la interdependencia entre ellas, dándole enorme importancia al llamado hombre organizacional, identificado por generar roles paralelos y simultáneos en una diversidad concreta. Le asigna una enorme jerarquía al vínculo entre la estructura formal e informal de la empresa turística, definiendo al sistema natural y orgánico del tiempo libre como tejido abierto.

Por otro lado, la teoría matemática del turismo y de la empresa está vinculada con la teoría de los juegos, la teoría de las colas, la teoría de los grafos, la programación lineal, y la programación dinámica, ofertando de manera novedosa un conjunto de técnicas de planeación y control en el empleo de los recursos materiales, financieros y humanos, representando un significativo avance en las decisiones turísticas y administrativas, basándose en una propuesta cuantificacional de los problemas administrativos, ya que lo aborda exclusivamente desde una óptica estadística o matemática. Todas las cuestiones empresariales y del tiempo libre deben reducirse a números o expresiones matemáticas, centrándose en la creciente producción de modelos, la acentuación en los objetivos de un área de un problema, estableciendo dimensiones cuantitativas de las variables de un eje de problematización, y en la formulación de datos cuantificables con recursos matemáticos y estadísticos. Esta tendencia ha tenido un formidable éxito en la mayor parte de las asesorías y consultorías privadas en materia de análisis turístico.

Las tendencias relativistas han dominado el escenario administrativo y turístico en las orientaciones fenoménicas y posmodernas, manifestándose en la escuela israelita de Erik Cohen (1972), la corriente anglosajona de Daniel Boorstin (1962), la escuela francesa de Jean Didier Urbain (1990), Jost Krippendorf (1987) y en los trabajos de John Urry (2006). Esta propuesta es conocida como fenomenológica, relativista, rizomática o deconstructiva del turismo, pues ubica al turismo como un fenómeno o un acto de tipo genealógico o relativista.

Dichos autores privilegian la interpretación por encima de la explicación, es decir, utilizan criterios cualitativos en el estudio de la empresa, de la planeación

turística, de la mercadotecnia, de la política turística, etcétera. Su metodología se orienta a lo cualitativo, pues adoptan posiciones y actitudes de factura sintética y global, sin establecer la hegemonía de enfoques causales, ya que se basan en horizontes textuales, contextuales y vivenciales. Esta tendencia considera el turismo como un texto que debe ser decodificado con base en criterios comprensivos. No aborda el problema del turismo, en tanto ciencia de datos de hechos, pues los fenómenos que estudia son sucesos reales y se insertan en el mundo junto con los protagonistas. En ese sentido, constituye una dirección filosófica que trata al turismo como investigación al margen de las llamadas ciencias duras. Su método es relativista y predomina siempre la diferencia sobre la identidad, lo cualitativo sobre lo cuantitativo, lo paradigmático sobre lo sintagmático, lo subjetivo sobre lo objetivo y lo simbólico sobre la racionalidad. Es decir, le dan una enorme importancia a los criterios fenoménicos, a los enfoques comprensivos y a las propuestas turísticas que hegemonizan la idea de entendimiento, epistemología y saberes de la razón práctica. Ahora bien, ¿qué significa la idea de transformacionalidad de una hermenéutica dialéctica?

Históricamente la idea de hermenéutica se ha ubicado en su dimensión metafísica, sin incidir de manera directa en la facticidad de las cosas. Las hermenéuticas antidialécticas no se han preocupado por la transformación de los hechos. En esa dirección, una hermenéutica dialéctica transformativa supone intervenir como práctica social en la realidad.

Lo transformativo designa el acto de convertir el discurso formal en contenido real, la posibilidad en realidad, la teoría en práctica. Es el paso de la interpretación a la concreción. Las hermenéuticas pasivas se han caracterizado por ubicarse estricta y exclusivamente en la mera contemplación. Ahora es el momento de establecer un ajuste de cuentas con los modelos hermeneutizantes partidarios del acto del habla abstracto, pues es impostergable llegar a la transformación de las cosas en el terreno de la sociedad y la cultura.

Las hermenéuticas no dialécticas han sido campo exclusivo del discurso filosófico metafísico, y no se han planteado establecer programas de intervención específica en los hechos objetivos. A nuestro juicio es forzoso acceder a esta dimensión, auxiliándonos en la Etnografía, la Sociología y la Economía.

Los saberes turísticos consisten en la transmisión de conocimientos aptitudes y valores necesarios para entender las modalidades específicas del tiempo libre de cada clase social, así como los usos y funciones y las peculiaridades que



adquiere, en una sociedad históricamente determinada. Son saberes vinculados con la relación existente entre el individuo, el ocio, la cultura y la sociedad, relacionados con los desplazamientos, movimientos, recepción y ubicación de masas humanas en un espacio o territorio específicos, en un tiempo concreto. En ese sentido, la filosofía cumple una función esencial en la medida en que se formula interrogantes como: ¿Cuál es la ética o criterios morales del turista o visitante en una localidad? ¿Cuáles son los tejidos antropológicos y ónticos de la comunidad laboral y receptora del turismo? ¿Existe justicia, autenticidad y veracidad en el vínculo entre turismo y sociedad? ¿Cuáles son los criterios de ubicación de la justicia distributiva, conmutativa y legal en el interior de la sociedad en el ingreso turístico? ¿Cuál es la formación integral que se configura en los terrenos espiritual y humano entre el turista y el nativo? Esta red de puntos puede tener una respuesta en el conocimiento filosófico.

Por otro lado, las ciencias sociales pueden generar una serie de dispositivos hipotéticos a las siguientes interrogantes: ¿De qué manera se puede diseñar una cultura del tiempo libre de factura desalienante en una sociedad? ¿Cuáles son los mecanismos pertinentes para observar, clasificar, describir e interpretar el patrimonio turístico de los grupos étnicos que integran una nación multicultural, como es el caso de la mexicana? ¿De qué forma se pueden organizar, en términos de planeación racional y humanista, las diversas prácticas del turismo egresivo nacional, e internacional, y de los visitantes? ¿Cómo se establecen los recursos orientados a la producción, distribución, cambio, consumo, reproducción y gestión de las mercancías turísticas en una formación social? ¿Cuáles son los marcos conceptuales pertinentes para diseñar las políticas turísticas y las políticas del tiempo libre a nivel público, privado y social? ¿De qué manera se articula la Economía, la Sociología, la Psicología, la Historia, la Antropología, la Pedagogía y la Politología en la comprensión del tiempo libre? ¿Cómo se manifiesta la interdisciplinariedad en el estudio del ocio? ¿Cuáles son los principios y reglas para entender el sistema turístico? ¿Cómo se aborda el análisis de las fiestas, tradiciones, ritos, mitos, arte, artesanías, gastronomía, arquitectura, música y demás valores materiales y espirituales de una comunidad desde el turismo? ¿Cómo se puede aprovechar la flora y la fauna, las playas, los centros prehispánicos, los centros novohispanos y santuarios naturales en términos turísticos, recreativos y del tiempo libre, en beneficio de la sociedad? A nuestro juicio, se podrían generar respuestas en las temáticas vinculadas con

las *ciencias sociales*. Ahora bien, esa unión sería más fructífera y provechosa si evitamos las aduanas, fronteras y fiscalías entre la filosofía y las ciencias sociales, pues permitirían un mayor campo de capacidad cognitiva al tiempo libre.

Hemos propuesto como metodología de la hermenéutica dialéctica transformativa a la etnografía dialéctica hermeneutizante, ¿qué significa esto?

La etnografía es un saber centenario, se podría decir que es la más vital de las disciplinas. Edward Burnett Tylor (1980), fue uno de los primeros que abordó la importancia de este tipo de conocimiento hace 136 años. De entonces a la fecha las corrientes de pensamiento etnográfico han avanzado de manera significativa en las ciencias sociales en general y en el campo antropológico en particular, desde las propuestas evolucionistas, positivistas e historicistas en la era decimonónica, hasta las corrientes funcionalistas, culturalistas y difusionistas en la primera mitad del siglo xx, desde las orientaciones hermenéuticas y fenomenológicas, hasta las propuestas posmodernas y relativistas.

La etnografía es el saber de la sociedad por excelencia, ya que es el estudio explicativo y comprensivo de la otredad: es ante todo una pregunta por el Otro; en esa medida está presente en cada persona y en todas las colectividades humanas, ya que ningún tejido puede existir separado o desarticulado, sino en vinculación con los Otros. Esa otredad es el fundamento para la edificación de los modelos de la identificación, pues la identidad se diseña y se desarrolla mediante criterios graduales, preocupación que aparece en los escritos de Heródoto (1982), continúa con Tucídides, avanza en el prólogo de la Edad Media con San Agustín, sigue en la Edad Media con Marco Polo, continúa en los inicios de la Ilustración con Montesquieu, hasta llegar a los trabajos de Clifford Geertz (1996), entre otros.

La etnografía ha sido históricamente el método de la antropología, pero eso no significa que sea un método exclusivo de ella. Para nosotros, la etnografía puede ser el método de la psicología, del turismo, de la sociología, de la pedagogía y de otras ciencias sociales.

¿Qué es la etnografía? La palabra etnografía significa, en su sentido etimológico, escritura acerca de naciones o pueblos o, también, descripción de pueblos. Bronislaw Malinowski establece: “Empleo la palabra etnografía para los resultados empíricos y descriptivos de la ciencia del hombre.” (Malinowski, 1986: 26). Claude Lévi-Strauss define lo siguiente: “La etnografía consiste en la observación y el análisis de grupos humanos considerados en su particularidad.”



(Lévi-Strauss, 1992: 54). En épocas más recientes George E. Marcus y Dick E. Cushman definen la etnografía como: “un informe que resulta del hecho de haber realizado trabajo de campo” (Marcus y Cushman, 1982: 26).

El método etnográfico no es solitario, narcisista o aislado, ya que se complementa con la teoría hermenéutica. En antropología ha existido una propuesta orientada hacia la hermenéutica, es la llamada antropología interpretacional de Clifford Geertz de enorme prestigio en las ciencias sociales. La hermenéutica está en condiciones conceptuales y temáticas de convertirse en la teoría y práctica no sólo del saber antropológico sino de los saberes turísticos.

El método etnográfico tiene la facultad de maravillarse ante la diversidad de mundos posibles, ya que plantea un horizonte analítico y sintético en el abordaje del objeto de estudio. La historia de la etnografía ha tenido como método tres etapas sumamente diferenciadas. El primer período arranca de 1871 a 1973, es más de un centenario de recorrido, que va del evolucionismo de Tylor al estructuralismo de Lévi-Strauss; de los culturalismos al estilo de Franz Boas a los funcionalismos de Radcliffe Brown (1980). Se trata de una etnografía unilocal, desvinculada del sistema mundo, de hechura metonímica y literalista donde la descripción está por encima de la interpretación, privilegiando la óptica ahermenéutica y ahistórica. No obstante es cardinal para ubicar el conocimiento del tiempo libre en esa etapa histórica.

Es necesario decir que esta etnografía es opuesta a la dialéctica y al abordaje de las analogías y de las contradicciones en el estudio de la naturaleza, la sociedad y el pensamiento. Al examinar la cultura y los hechos sociales se sustenta en el imperio de las ciencias de la naturaleza y de las ciencias exactas. Sus bases teóricas se ubican en el pensamiento de Augusto Comte, Herbert Spencer, Emilio Durkheim, Lewis Morgan, y otros pensadores sociales. Es una etnografía univocista que privilegia el enfoque unidimensional por encima de las propuestas prudentiales y fronéticas. Un ejemplo típico lo constituye la frase de Lévi-Strauss: “Odio los viajes y a los viajeros.” (Lévi-Strauss, 1985).

El segundo período de la etnografía arranca de 1973 a la coyuntura presente, es el dominio del pensamiento relativista y posmoderno, expresado en la corriente antropológica norteamericana que va del mencionado Clifford Geertz a George Marcus y Michael Fischer. Esta etnografía ha constituido un avance en relación con el absolutismo de la etnografía unilocal y etnocéntrica ejemplificada en el evolucionismo y el positivismo; sin embargo, al adoptar

un modelo epistémico de factura equivocista no ha reproducido de manera dialéctica y abductiva el objeto de estudio abordado.

Tal como se ve, la etnografía posmoderna es una propuesta metafórica, elíptica, paratáctica, alegórica y supuestamente poetizante. Sus exponentes centrales se ubican desde Renato Rosaldo (1991) hasta Vincent Crapanzano (1991), y desde Richard A. Shweder (1991) hasta Marilyn Strathern.

La tercera etapa de una etnografía de estirpe analógica y dialéctica está por construirse. Se trata de una propuesta societal que tome en cuenta las proporciones y las contradicciones, que no sea presa de las orientaciones univocistas de la etnografía monolítica y unidimensional típicas del absolutismo historicista, culturalista y estructural-funcionalista y que pueda estar en condiciones de esquivar las orientaciones ambiguas de la etnografía posmoderna. Se trata de una etnografía práxica y transformacional, dirigida a dar preferencia al cambio social, criticando constantemente las proposiciones textualistas y discursivistas de las orientaciones contemplativas, de una antropología formalista y abstracta. En el estudio del turismo, se hace necesario aplicar esta perspectiva etnográfica.

Etnografía en el estudio del turismo

Las características de una etnografía dialéctica aplicada al estudio del turismo serían en primer lugar privilegiar la metodología de la contradicción en oposición a las estrategias cognoscitivas orientadas a la conciliación, es decir, a aquellas propuestas de tipo funcionalista, como sería el caso de los trabajos antropológicos de talante spenceriano; las orientaciones funcional estructuralistas de tipo parsonsiano; la antropología metafísica durkheimiana, etcétera.

Una etnografía dialéctica deberá establecer una visión interpretativa, superando las proposiciones ahistóricas típicas del funcionalismo. Esta indagación funcional es tan peculiar que conduce a entender la historia como un ente inerte y cerrado; y este procedimiento que alude a los hechos examinados en el más puro presente histórico, como si el tiempo no transcurriera, ha dominado durante varios lustros la teoría turística (de la Torre, 1976), persistiendo aún en nuestros días. La etnografía absolutista supone que la cientificidad de un determinado conocimiento radica en la aplicación unívoca de las ciencias naturales al estudio de las relaciones sociales, teniendo como



premisa epistemológica los enunciados racionalistas del programa comteano y durkheimiano. Esto es observable, a su vez, en buena parte de los estudios turísticos (Knebel, 1974).

Una etnografía dialéctica superaría el aislamiento y la desarticulación entre la explicación y la comprensión, mediante una interpretación privilegiadora de la contradicción y de la analogía. Una etnografía explicativa es típica del evolucionismo y de la antropología cognitivista mientras que una etnografía comprensiva es observable en la propia obra de Geertz. Al fin y al cabo ni el positivismo orientado a la explicación ni el relativismo orientado a la comprensión son dialécticos, ya que huyen de la metodología del conflicto por su férrea posición sincrónica y por su negación de la concatenación de los hechos y de la capacidad de relacionar los fenómenos y procesos de la naturaleza, la sociedad y el pensamiento.

La antigua discusión dirigida a dividir las ciencias en ciencias de la naturaleza y ciencias del espíritu, impulsada por el historicismo de Dilthey, por el neokantismo de Windelband, y alimentada acriticamente por Geertz, condujo a pensar que el proyecto hermenéutico de la etnografía se basaría única y exclusivamente en las ciencias humanas, en aras de huir del paradigma positivista. Esta tendencia caería de una u otra forma en posiciones equivocistas, caracterizadas por anteponer de manera ambigua lo cualitativo por encima de lo cuantitativo y por suponer que sólo los procedimientos comprensivos serían suficientes en el análisis etnográfico en detrimento de los enfoques explicativos. En el caso del turismo esto se observa en los ensayos de Urbain (1990).

Una etnografía dialéctica supera el ámbito de lo cuantitativo propio del positivismo, el funcionalismo, el conductismo y el cognitivismos, y rebasa a su vez las ópticas cualitativistas, ya que un enfoque dialéctico articula lo deductivo y lo inductivo, lo teórico y lo práctico, lo fenoménico y lo esencial, lo objetivo y lo subjetivo, lo paradigmático y lo sintagmático y la identidad y la diferencia.

En la etnografía dialéctica predomina una orientación holística en su interpretación de la recopilación de datos, debido a que establece un reconocimiento económico, político, social e ideológico de los hechos estudiados. En este trabajo se trata de demostrar que las etnografías no dialécticas abordan procedimientos fragmentarios, debido a la incapacidad de los investigadores de aproximarse a posiciones totalizantes. La totalidad dialéctica y analógica

implica una competencia semántica, sintáctica y pragmática, útil para establecer un enlace relacional entre la parte y el todo, lo particular y lo general, la necesidad y la casualidad, la determinación y la indeterminación.

Ejemplos típicos de un abordaje dialéctico del objeto de estudio son sin duda alguna *El Capital* de Carlos Marx (1980), el trabajo etnográfico de Federico Engels, ciertas investigaciones de Maurice Godelier (2004), la obra de Lawrence Krader (1997), determinados textos de Jean Chesnaux (1975), y de Claude Meillassoux (1964, 2001), entre otros.

La etnografía dialéctica conlleva adoptar un criterio interpretacional de corte genético, historizante, teleológico y crítico, adoptando un enfoque integral, sistémico y relacional, lo cual supone entre otras cosas, articular la explicación y la comprensión; es decir, no se contenta de manera exclusiva con el uso de la intuición y la experiencia —típica del prototipo comprensivista—, ya que cree necesario la incorporación de los modelos explicacionales. Por otro lado, requiere de un enfoque histórico del objeto de estudio, entendiendo por historia una perspectiva científica del pasado distante y un análisis radical del presente, poniendo en tela de juicio las concepciones univocistas de la historicidad, observable en las orientaciones postpositivistas y las concepciones relativistas. Las primeras desvinculan la historia de la ética y la justicia, adoptando un criterio instrumental, normativo y coactivo y las últimas se enclaustran en una concepción narrativista, alegórica y poética de la misma, muy similar a las etnografías científicas y racionalistas tan en boga en los estructuralismos y neofuncionalismos y en las posturas etnográficas posmodernas del turismo (Urry, 2006).

Conclusiones

Tal como se observa, la hermenéutica dialéctica transformacional podría convertirse en una perspectiva teórica más del turismo, auxiliándose en la metodología de la etnografía de la contradicción interpretacional. Esto aportaría elementos para abordar de forma más integral y completa, los profundos problemas teóricos y prácticos en los que está inmersa la problemática del tiempo libre. En este breve ensayo hemos optado por presentar una propuesta teórica metodológica dirigida a configurar un marco conceptual y temático pertinente para el estudio del ocio. Ésa es una apuesta epistémica.

FUENTES CONSULTADAS

- Arcodia, Charles (2006) *School and Leisure Management*. The University of Queensland. Estados Unidos de América.
- Aristóteles (1980). *La Metafísica*. México: Porrúa.
- Boas, Franz (1936). *Cuestiones fundamentales de antropología cultural siglo xx*. Buenos Aires: Solar.
- Boorstin, Daniel (1964). *The Image a Guide to pseudo-events in America*. Nueva York: Atheneum.
- Chesnaux, Jean (1978). *Movimientos campesinos en China (1849-1949)*. Madrid: Siglo XXI Editores.
- Cohen, Erik (1972). "Towards a Sociology of International Tourism", *Social Research*, 39, 164-182.
- Comte, Augusto (1985). *Filosofía positiva*. México: Porrúa.
- Crapanzano, Vincent (1991). "El dilema de Hermes: la máscara de la subversión en las descripciones etnográficas", en J. Clifford y G. Marcus. *Retóricas de la antropología*. Madrid: Júcar Universidad.
- Dann, Graham (1996). *The language of tourism*. Oxford: Oxford University Press.
- Dumazedier, Joffre (1971). *Ocio y sociedad de clases*. Barcelona: Fontanella.
- (1995). *Temps Libre et Modernité*. París: Gallimard.
- Frow, John (1991). "Tourism and the Semiotics of Nostalgia", *October*, 57, 123-151.
- Gadamer, Hans G. (1990). *Verdad y método*. Salamanca: Sígueme.
- Geertz, Clifford (1996). *La interpretación de las culturas*. Madrid: Gedisa.
- Godelier, Maurice (2004). *Métamorphoses de la parenté*. París: Editions Fayard (Librairie Arthème Fayard).
- Heródoto (1982). *Historia*. México: Porrúa.
- Husserl, Edmund (1975). *La crisis de las ciencias europeas y la fenomenología trascendental*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Knebel, Hans (1974). *Sociología del turismo. Cambios estructurales en el turismo moderno*. Barcelona: Editorial Hispano-europea.
- Kosik, Karel (1976). *Dialéctica de lo concreto*. México: Grijalbo.
- Krader, Lawrence (1997). *Social Organization of the Mongol-Turkic Pastoral Nomads*. Richmond: Routledge.
- Krippendorf, Jost (1987). *The Holiday Makers Understanding the Impact of Leisure and Travel*. Londres: Butterworth-Heinemann.

- Lévi-Strauss, Claude (1985). *Tristes trópicos*. Buenos Aires: EUDEBA.
- (1992). *Antropología estructural*. Barcelona: Paidós.
- Luhmann, Niklas (2001). *La ciencia del derecho*. México: Universidad Iberoamericana.
- Lyotard, Jean-François (1990). *La Posmodernidad explicada a los niños*. Madrid: Paidós.
- Malinowski, Bronislaw (1962). *Teoría científica de la cultura Siglo xx*, Buenos Aires: Sudamericana.
- (1986). *Los argonautas del Pacífico Occidental*. Barcelona: Planeta-Agostini.
- Marcus, George y Dick Cushman (1982). "Ethnographies as texts". *Annual Review Anthropology*, 11, 25-69.
- Marx, Carlos (1980). *El capital*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Mc Cannell, Dean (1991). "Semiotics of Tourism". *Annals of Tourism Research*, Wisconsin.
- Meillassoux, Claude (1964). *Anthropologie économique des Gouro de Côte d'Ivoire: de l'économie de subsistance à l'agriculture commerciale*. París: Mouton.
- Ortuño Martínez, Manuel (1966). *Estudio del turismo*. México: Textos Universitarios.
- Parsons, Talcott (1969). "El sistema social". *Revista de Occidente*, Madrid.
- Patterson, Michael E. (2005). "An Hermeneutic Approach to Studying the Nature of Wilderness Experiences", *Journal of Leisure Research*, 30.
- Pearce, Douglas G. (1995). "Alternative tourism: Concepts, classifications, and questions", en Valene L. Smith y William L. Eadington. *Tourism Alternatives: potentials and problems in the development of tourism*. Filadelfia: University of Pennsylvania Press.
- Piaget, Jean (1976). *La epistemología genética*. México: Siglo XXI Editores.
- Rosaldo, Renato (1991). *Cultura y verdad*. México: Grijalbo.
- Shweder, Richard A. (1991). "La rebelión romántica de la antropología contra el iluminismo, o el pensamiento es más que la razón y evidencia", en Clifford J. Geertz et al., *El surgimiento de la antropología posmoderna*. Barcelona: Gedisa.
- Skinner, Burrhus F. (1972). *La ciencia de la conducta*. Buenos Aires: Paidós.
- Torre Padilla, Oscar de la (1976). *El turismo: fenómeno socioeconómico y cultural*. México: Textos Universitarios.
- Urbain, Jean-Didier (1990). *El idiota que viaja*. Madrid: Endymion.
- Urry, John (2006). *La mirada del turista*. Lima: Universidad San Martín de Porres.



El Instituto de Investigaciones Jurídicas de la Universidad Nacional Autónoma de México, la Universidad de Quintana Roo y la Universidad del Caribe, invitan al

II CONGRESO INTERNACIONAL DE DERECHO DEL TURISMO

OCTUBRE 30 Y 31, 2008
CANCÚN, QUINTANA ROO, MÉXICO

Tendrá como objetivo propiciar el diálogo académico sobre la evolución de la legislación en materia de turismo y sus implicaciones en la contratación turística; las competencias y coordinación de las autoridades turísticas; y la corresponsabilidad social de las regiones receptoras. Los temas se clasificarán en I. Los contratos turísticos y II. Competencias y coordinación de las autoridades públicas turísticas.

La convocatoria para la inscripción de ponencias queda abierta a partir de la presente publicación y hasta el día 30 de septiembre de 2008. Todo trabajo deberá ceñirse a los criterios editoriales del IJ, mismos que se pueden consultar en <http://www.juridicas.unam.mx/publica/credit.pdf> La sede será la Universidad del Caribe en Cancún, Quintana Roo, México.

El congreso estará abierto a investigadores, docentes, estudiantes de derecho y de turismo, funcionarios públicos, empresarios, abogados y en general a todos los interesados en conocer el desarrollo y perspectivas de la legislación que aplica a los prestadores de servicios y a las autoridades turísticas. La inscripción tendrá un costo de 1000 pesos, con 50% de descuento a estudiantes y profesores que se inscriban hasta el 20 de septiembre. Se entregará constancia de asistencia.

Mayores informes en la página del Instituto de Investigaciones Jurídicas www.juridicas.unam.mx, Universidad del Caribe www.unicaribe.edu.mx con el Mtro. Enrique Mota a los teléfonos +(52) 998 881 44 00 ext. 256 o bien al correo mota@ucaribe.edu.mx y en la Universidad de Quintana Roo www.uqroo.mx al correo euggarcia@uqroo.mx